

DANTE:

"Paraiso" - Canto X
Canto XI

CANTO X

1-21 Mirando a su Hijo con el amor que de uno y otro eternamente procede, el Poder primero e inefable hizo con tanta armonía todo cuanto concibe la mente y se ve en el espacio, que nadie lo puede contemplar sin gozar de ello. Levanta, pues, lector, a las más elevadas esferas la vista conmigo, dirigiéndola a aquella parte en la que un movimiento se cruza con otro, y empieza allí a recrearte en la obra de aquel maestro que tanto la ama dentro de sí que nunca aparta la mirada de ella. Mira cómo desde allí se separa el círculo oblicuo¹, que lleva sus planetas para satisfacer al mundo que los invoca, y si su camino no fuese inclinado, vano sería mucho influjo del cielo y casi todo poder moriría sobre la tierra². Y si de la perpendicular se alejasen más o menos, mucho faltaría arriba y abajo al orden del universo.

- 139 Ma Vaticano e l'altre parti elette
di Roma, che son state cimiteo
a la milizia che Pietro seguette,
142 tosto libere fien de l'adultero».

CANTO X

- Guardando nel suo Figlio con l'Amore
che l'uno e l'altro eternalmente spira,
lo primo ed ineffabile Valore,
4 quanto per mente e per loco si gira
con tant'ordine fe', ch'esser non puote
sanza gustar di lui chi ciò rimira.
7 Leva dunque, lettore, a l'alte ruote
meo la vista, dritto a quella parte
dove l'un motò e l'altro si percuote;
10 e lì comincia a vagheggiar ne l'arte
di quel maestro che dentro a sè l'ama,
tanto che mai da lei l'occhio non parte.
13 Vedi come da indi si dirama
l'oblico cerchio che i pianeti porta,
per sodisfare al mondo che li chiama:
16 e se la strada lor non fosse torta,
molta virtù nel ciel sarebbe in vano,
e quasi ogni potenza qua giù morta;
19 e se dal dritto più o men lontano
fosse l'partire, assai sarebbe manco
e giù e su de l'ordine mondano.

¹ El Zodíaco.

² De la inclinación del Zodíaco sobre el ecuador derivan las estaciones.

22-27 Quédate ahora, lector, en tu asiento, vuelto el pensar a lo que se ha bosquejado, si quieres sentir deleite antes que fatiga. El alimento te he puesto delante; ahora tómallo por ti mismo, que todo mi cuidado lo requiere la materia sobre la que tengo que escribir.

28-42 El primer Ministro de la naturaleza, que la virtud del cielo imprime en el mundo y con su luz el tiempo mide, junto con aquella parte antes mencionada, giraba por las espirales en que cada día se nos presenta más temprano, y yo estaba con él, aunque no me acordaba de la subida sino como el hombre nota un pensamiento cuando ya ha venido³. Y era Beatriz la que me conducía de un bien en otro mayor tan súbitamente que su acción no podía medirse por el tiempo. ¡Cuán esplendorosa tenía que ser por sí la que era visible dentro del sol donde yo entraba, no por su color, sino por su luz!

43-54 Aunque llame en mi ayuda al ingenio, al arte y a la costumbre, no podré decir lo que vi, nunca imaginado; pero puede ser creído y deseado verlo. Y si nuestra fantasía resulta baja para tanta altura, no es maravilla, pues no hubo ojo que viese nada más brillante que el sol. Tal era aquí la cuarta familia del Altísi-

- 22 Or ti riman, lettore, sovra 'l tuo banco,
dietro pensando a ciò che si preliba,
s'esser vuoi lieto assai prima che stanco.
25 Messo t'ho innanzi: omai per te ti ciba;
chè a sè torce tutta la mia cura
quella matera ond'io son fatto scriba.
28 Lo ministro maggior de la natura,
che del valor del ciel lo mondo impronta
e col suo lume il tempo ne misura,
31 con quella parte che su si rammenta
congiunto, si girava per le spire
in che più tosto ognora s'appresenta;
34 e io era con lui; ma del salire
non m'accors'io, se non com'om s'accorge,
anzi 'l primo pensier, del suo venire.
37 E Beatrice quella che si scorge
di bene in meglio si subitamente,
che l'atto suo per tempo non si sporge.
40 Quant'esser convenia da sè lucente
quel ch'era dentro al sol dov'io entra'mi,
non per color, ma per lume parvente!
43 Perch'io lo 'ngegno e l'arte e l'uso chiami,
si nol direi, che mai s'imaginasse;
me creder puossi e di veder si brami.
46 E se le fantasie nostre son basse
a tanta altezza, non è meraviglia,
chè sopra 'l sol non fu occhio ch'andasse.
49 Tal era quivi la quarta famiglia

³ El ministro es el Sol. Las ideas sobre el movimiento que se le atribuye vienen del sistema de Tolomeo.

mo Padre⁴, que siempre la satisface mostrando cómo engendra al Hijo y cómo procede el Espíritu. Y Beatriz empezó diciéndome: «Da gracias, da gracias al sol de los ángeles, que a este sol sensible te ha elevado por su bondad».

55-69 Nunca hubo corazón de mortal tan dispuesto a la devoción y a entregarse a Dios con tan viva gratitud como estuve yo al oír aquellas palabras, y de tal modo mi amor entero puse en El, que Beatriz se eclipsó en el olvido. No le disgustó, pero de tal manera sonrióse, que el esplendor de sus ojos risueños dividió en varias cosas mi pensamiento, que estaba, fijo sólo en una. Vi muchos fulgores vivos y triunfantes hacer de nosotros centro y formarnos corona, más dulces por su voz que relucientes a la vista. Así circundada vemos a veces a la hija de Latona cuando el aire es denso, de modo que retenga los rayos que forman el halo⁵.

70-138 En la corte del cielo, de donde regreso, se encuentran muchas joyas ricas y bellas que no se pueden sacar de aquel reino, y el canto de aquellos fulgores era una de ellas. Quién no disponga de alas para volar allá arriba es como si esperase que sobre esto le diera noticias un mudo. Después que, cantado de aquel

- de l'alto Padre, che sempre la sazia,
mostrando come spira e come figlia.
- 52 E Beatrice cominciò: «Ringrazia,
ringrazia il sol de li angeli, ch'a questo
sensibil t'ha levato per sua grazia».
- 55 Cor di mortal non fu mai sì digesto
a devozione ed a rendersi a Dio
con tutto 'l suo gradir cotantò presto,
58 come a quelle parole mi fec'io;
e sì tutto il mio amore in lui si mise,
che Beatrice eclissò ne l'oblio.
- 61 Non le dispiacque; ma si se ne rise,
che lo splendor de li occhi suoi ridenti
mia mente unita in più cose divise.
- 64 Io vidi più fulgor vivi e vicenti
far di noi centro e di sè far corona,
più dolci in voce che in vista lucenti:
- 67 così cinger la figlia di Latona
vedem tal volta, quando l'aere è pregno,
sì che ritenga il fil che fa la zona.
- 70 Ne la corte del cielo, ond'io rivegno,
si trovan molte gioie care e belle
tanto che non si posson trar del regno;
- 73 e 'l canto di quei lumi era di quelle:
chi non s'impenna sì che là su voli,
dal muto aspetti quindi le novelle.
- 76 Poi, sì cantando, quelli ardenti soli

modo, aquellos soles ardientes hubieron dado tres vueltas en torno nuestro como estrellas próximas a polos fijos, me parecieron como mujeres que, sin terminar la danza, se detienen escuchando en silencio hasta que han oído el motivo nuevo. Y dentro de uno oí que decían: «Cuando el rayo de la gracia, donde se enciende el verdadero amor y que después crece amando, tanto resplandece multiplicado en ti que te conduce arriba por aquella escalera por la que nadie baja sin volver a subir de nuevo, quien te negase el vino de su redoma para su sed, no tendría más libertad que el agua que no pudiera correr hacia el mar. Tú quierés saber de qué plantas son las flores de esta guirnalda que rodea a la hermosa mujer que te da fuerzas para subir al cielo. Yo fui de los corderos de la santa grey que Domingo conduce por un camino por el que adelanta mucho el que no se extravía. Este que se halla más próximo a mi derecha fue mi hermano y maestro, y es Alberto de Colonia⁶, y yo, Tomás de Aquino. Si quieres tener noticia cierta de los demás, sigue con la vista lo que te indico con las palabras dando la vuelta por este santo círculo. Aquel otro resplandor brota de la sonrisa de Graciano, que a uno y otro derecho sirvió de tal modo que goza del paraíso⁷. El otro

- si fuor girati intorno a noi tre volte,
come stelle vicine a'fermi poli,
79 donne mi parver non da ballo sciolte,
ma che s'arrestin tacite, ascoltando
fin che le nove note hanno ricolte.
- 82 E dentro a l'un senti'cominciar: «Quando
lo raio de la grazia, onde s'accende
verace amore e che poi cresce amando,
85 multiplicato in te tanto resplende,
che ti conduce su per quella scala
u'sanza risalir nessun discende,
88 qual ti negasse il vin de la sua fiala
per la tua sete, in libertà non fòra
se non com'acqua ch'al mar non si cala.
- 91 Tu vuo'saper di quai piante s'infiora
questa ghirlanda, che 'ntorno vagheggia
la bella donna ch'al ciel t'avvalora.
- 94 Io fui di li agni de la santa greggia
che Domenico mena per cammino
u'ben s'impingua se non si vaneggia.
- 97 Questi che m'è a destra più vicino
frate e maestro fummi, ed esso Alberto
è di Colonia, e io Thomas d'Aquino.
- 100 Se si di tutti li altri esser vuo'certò,
di retro al mio parlar ten ven col viso
girando su per lo beato serto.
- 103 Quell'altro fiammeggiare esce dal riso
di Grazian, che l'uno e l'altro fòro
aiutò sì che piace in paradiso.

⁶ El que llamamos más comúnmente Alberto Magno.

⁷ Graciano de Chiusi, autor de una compilación de cánones, que trató de conciliar con las leyes civiles.

⁴ Estamos en el cuarto cielo. La «cuarta familia» son los bienaventurados que allí habitan.

⁵ La hija de Latona es Diana, esto es, la Luna.

que, junto a él, adorna nuestro coro, fue Pedro, que, como la viuda pobre, ofreció a la santa Iglesia su caudal⁸. La quinta luz, que es, entre nosotros, la más bella, refleja tanto amor que todo el mundo allá abajo está ávido de saber sus noticias. Dentro de ella está el alto espíritu, donde se puso tan profundo saber que, si la verdad es verdad, alcanzó un saber sin segundo⁹. Mira después la luz de aquel cirio que abajo, viviendo en carne mortal, vio más dentro de la naturaleza y ministerio de los ángeles. En la otra luz pequeñita sonríe aquel abogado de los tiempos cristianos de cuya doctrina se sirvió Agustín¹⁰. Ahora, si la mirada de la mente llevas de luz en luz detrás de mis loas, sentirás ya sed de conocer la octava. Dentro goza de la contemplación de todo bien el alma santa que las falacias del mundo pone de manifiesto a quien le escucha. El cuerpo de donde fue expulsada yace allá abajo, en Cieldauro, y desde el martirio y el destierro vino a esta paz¹¹. Mira más allá flamear el ardiente espíritu de Isidoro, de Beda y de Ricardo¹², que en su contemplación fue más que hombre. Esa desde la cual pasa a mí tu mirada es la

- 106 L'altro ch'appresso adorna il nostrò coro,
 quel Pietro fu, che con la poverella
 offerse a Santa Chiesa suo tesoro.
 109 La quinta luce, ch'è tra noi più bella,
 spira di tale amor, che tutto 'l mondo
 là giù ne gola di saper novella:
 112 entro v'è l'alta mente u'si profondo
 saver fu messo, che se 'l vero è vero,
 a veder tanto non surse il secondo.
 115 Appresso vedi il lume di quel cero
 che giù, in carne, più a dentro vide
 l'angelica natura e 'l ministero.
 118 Ne l'altra piccioletta luce ride
 quello avvocato de'tempi cristiani,
 del cui latino Augustin si provide.
 121 Or se tu l'occhio de la mente trani
 di luce in luce, dietro a le mie lode,
 già de l'ottava con sete rimani.
 124 Per vedere ogni ben dentro vi gode
 l'anima santa, che 'l mondo fallace
 fa manifesto a chi di lei ben ode;
 127 lo corpo ond'ella fu cacciata giace
 giuso in Cieldauro; ed essa da martiro
 e da esilio venne a questa pace.
 130 Vedi oltre fiammeggiar l'ardente spiro
 d'Isidoro, di Beda, e di Riccardo
 che a considerar fu più che viro.
 133 Questi onde a me ritorna il tuo riguardo,

⁸ Pedro Lombardo, maestro de Teología en París. Dijo: haber hecho a la Iglesia con su obra un donativo como el óbolo de la viuda.

⁹ Esta «quinta luz» es el rey Salomón.

¹⁰ Paulo Orosio.

¹¹ Boecio, autor de *De consolazione Philosophias*, martirizado por Teodorico.

¹² San Isidoro de Sevilla, el Venerable Beda y Ricardo de San Víctor.

luz de un espíritu que en su grave meditación le parecía que la muerte tardaba en llegar. Esa es la luz eterna de Sigieri, que, enseñando en la calle de la Paja, demostró verdades que despertaron envidia»¹³.

139-148 En fin, como reloj que nos llama a la hora en que la esposa de Dios se levanta a cantar maitines a su esposo para que la ame, cuyo engranaje se mueve de una pieza en otra hasta que suenan notas del tintín, tan dulces que el espíritu bien dispuesto se llena de amor, así vi yo la gloriosa esfera moverse y responder una voz a otra con temple y suavidad que sólo pueden encontrarse allí donde la felicidad se eterniza.

CANTO XI

1-12 ¡Oh insensatos cuidados de los mortales! ¡Cuán débiles son las razones que os hacen volar a ras de tierra! Quién se iba tras el derecho, quién tras la medicina, y quién en seguir el sacerdocio; o en reinar por la fuerza o el engaño, o en robar, o en entregarse a los negocios civiles o a los deleites de la carne se afanaba, o se daba al ocio, mientras, libre de todas estas cosas,

- è 'l lume d'uno spirto che 'n pensieri
 gravi a morir li parve venir tardo;
 136 essa è la luce eterna di Sigieri,
 che, leggendo nel vico de li strami,
 sillogizzò invidiosi veri».
 139 Indi, come orologio che ne chiami
 ne l'ora che la sposa di Dio surge
 a mattinar lo sposo perchè l'amì,
 142 che l'una parte l'altra tira e urge,
 tin tin sonando con sì dolce nota,
 che 'l ben disposto spirto d'amor turge;
 145 così vid'io la gloriosa rota
 moversi e render voce a voce in tempra
 ed in dolcezza ch'esser non pò nota
 148 se non colà dove gioir s'insempra.

CANTO XI

- O insensata cura de'mortali,
 quanto son difettivi sillogismi
 quei che ti fanno in basso batter l'ali!
 4 Chi dietro a iura, e chi ad aforismi
 sen giva, e chi seguendo sacerdozio,
 e chi regnar per forza e per sofismi,
 7 e chi rubare, e chi civil negozio,
 chi nel diletto de la carne involto
 s'affaticava, e chi si dava a l'ozio,
 10 quando, da tutte queste cose sciolto,

¹³ Segnier, profesor de Filosofía, que enseñaba en las calles de París.

me estaba yo con Beatriz arriba en el cielo, donde fui tan gloriosamente acogido.

13-139 Después de que cada uno volvió al lugar del círculo en el que antes estaba, permaneció quieto como una vela en su candelero. Y yo oí dentro de aquella luz que primero me había hablado, hablar de nuevo risueñamente, mientras se hacía más esplendorosa: «Así como recibo mi resplandor de sus rayos, así, mirando a la eterna luz, conozco las causas de tus pensamientos. Tú dudas y deseas que te aclare en lenguaje abierto y llano mis palabras para ponerlas a tu alcance cuando antes dije: «Por el que se adelanta mucho», o allí donde exclamé: «Un saber sin segundo», sobre lo que es preciso hacer una distinción. La Providencia, que gobierna el mundo con aquel consejo ante el cual toda mente creada es vencida antes de poder llegar al fondo, a fin de que caminase hacia su Amado la esposa de Aquel que con altas voces se desposó con ella derramando su bendita sangre y se sintiese más segura y más fiel, envió en su socorro dos príncipes, que en una y otra cosa le sirvieron de guía¹. El uno estuvo todo lleno de ardor seráfico; el otro, por su sabiduría, fué en

con Beatrice m'era suso in cielo
cotando gloriosamente accolto.
13 Poi che ciascuno fu tornato ne lo
punto del cerchio in che avanti s'era,
fermossi, come a candellier candelò.
16 E io senti'dentro a quella lumera
che pria m'avea parlato, sorridendo
incominciar, faccendosi più mera:
19 «Così com'io del suo raggio resplendo,
sì, riguardando ne la luce èterna,
li tuoi pensieri, ondè cagioni, apprendo.
22 Tu dubbi, e hai voler che si ricerna
in sì aperta e 'n sì distesa lingua
lo dicer mio, ch'al tuo sentir si sterna,
25 ove dinanzi dissi: «U'ben s'impingua»,
e là u'dissi: —Non surse il secondo—;
e qui è uopo che ben si distingua.
28 La provedenza, che governa il mondo
con quel consiglio, nel quale ogni aspetto
creato è vinto pria che vada al fondo,
31 però che andasse ver lo suo diletto
la sposa di colui ch'ad alte grida
disposò lei col sangue benedetto,
34 in sè sicura e anche in lui più fida,
due principi ordinò in suo favore,
che quinci e quindi le fosser per guida.
37 L'un fu tutto serafico in ardore;
l'altro per sapienza in terra fue
di cherubica luce uno splendore.

¹ Entiéndase: a fin de que la Iglesia caminase rectamente hacia Cristo, fueron enviados en su ayuda dos príncipes: Santo Domingo y San Francisco.

la tierra un resplandor de la luz de los querubines. Hablaré de uno de ellos, pues de ambos se habla elogiando a uno solo, cualquiera que sea, porque a un mismo fin se encaminaron sus obras. Entre el Tupino y el agua que desciende del monte elegido por el beato Ubaldo hay una fértil ladera que baja desde la alta cumbre, de la cual recibe Perusa el frío y el calor por la Puerta del Sol y tras de la cual lloran su pesado yugo Nocera y Gualdo². En esta ladera, allí donde la pendiente disminuye más su rapidez, nació al mundo un sol, como el que a veces resplandece sobre el Ganges. Pero quien hable de este lugar no lo llame Asís, que sería decir poco, sino Oriente, si quiere hablar con propiedad. No estaba aún muy lejos del orto cuando comenzó a hacer sentir a la tierra algún consuelo con su gran virtud, pues a tal señora, siendo jovencillo, en contra de la voluntad de su padre se dedicó, a la cual, como a la muerte, nadie abre la puerta del placer, y delante del tribunal del espíritu *et coram patre* se unió a ella y después la amó más intensamente de día en día³. Ella, privada del primer marido, más de mil cien años vivió despreciada y oscura, sin que nadie la invitase hasta entonces⁴. No le valió que se dijese que

40 De l'un dirò, però che d'amendue
si dice l'un pregiando, qual ch'om prende,
perch'ad un fine fur l'opere sue.
43 Intra Tupino e l'acqua che discende
del colle eletto dal beato Ubaldo,
fertile costa d'alto monte pende,
46 onde Perugia sente freddo e caldo
da Porta Sole; e di retro le piange
per grave giogo Nocera con Gualdo.
49 Di questa costa, là dov'ella frange
più sua rattezza, nacque al mondo un sole,
come fa questo tal volta di Gange.
52 Però chi d'esso loco fa parole,
non dica Ascensi, chè direbbe corto,
ma Oriente, se proprio dir vole.
55 Non era ancor molto lontan da l'orto,
ch'el cominciò a far sentir la terra
de la sua gran virtute alcun conforto;
58 chè per tal donna, giovinetto, in guerra
del padre corse, a cui, come a la morte,
la porta del piacer nessun diserra;
61 e dinanzi a la sua spirital corte
et coram patre le si fece unito,
poscia di di in di l'amò più forte.
64 Questa, privata del primò marito,
millecent'anni e più dispèta e scura
fino a costui si stette sanza invito;
67 nè valse udir che la trovò sicura

² Se refiere a Asís. Hay una alusión política a Nocera y Gualdo, oprimidas por los de Perusa.

³ La señora es la pobreza.

⁴ El «primer marido» fue Jesucristo. San Francisco nació en 1182. Por eso la pobreza estuvo «más de mil cien años» sin cortejo.

la encontró segura en casa de Amiclates, cuando llamó a la puerta de éste, aquel que a todo el mundo atemorizó⁵, ni le valió ser constante y animosa, de modo que mientras María quedaba al pie ella era clavada con Cristo en la cruz. Mas para no proseguir en lenguaje demasiado hermético, entiende que Francisco y la Pobreza son estos amantes a los que me refiero en mi largo discurso. Su concordia y sus felices semblantes, su maravilloso amor y la dulzura de sus miradas, fueron causa de santos pensamientos, hasta el punto de que el venerable Bernardo se descalzó el primero y corrió en pos de tanta paz, y corriendo le parecía que tardaba⁶. ¡Oh ignota riqueza! ¡Oh fecundo bien! Descálzase Egidio, descálzase Silvestre⁷, siguiendo al esposo por lo que a la esposa quería. Desde allí se va aquel padre y aquel maestro con su esposa y con aquella familia, que ya estaba atada por el humilde cordón. Ni bajó la frente sintiéndose envilecido en el corazón por ser hijo de Pedro Bernardone⁸ ni por aparecer asombrosamente despreciable, sino que, dignamente, su dura regla presentó a Inocencio⁹ y de él recibió la primera aprobación a su orden. Luego que la pobre gente creció detrás de él, cuya admi-

- con Amiclate, al suon de la sua voce,
colui ch'a tutto 'l mondo fe' paura;
70 nè valse esser costante nè feroce,
si che, dove Maria rimase giuso,
ella con Cristo pianse in su la croce.
73 Ma perch'io non proceda troppo chiuso,
Francesco e Povertà per questi amanti
prendi oramai nel mio parlar diffuso.
76 La lor concordia e' lor lieti sembianti,
amore e meraviglia e dolce sguardo
facieno esser cagion di pensier santi;
79 tanto che 'l venerabile Bernardo
si scalzò prima, e dietro a tanta pace
corse e, correndo, li parve esser tardo.
82 Oh ignota ricchezza, oh ben ferace!
Scalzasi Egidio, scalzasi Silvestro,
dietro a lo' sposo, sì la sposa piace.
85 Indi sen va quel padre e quel maestro
con la sua donna e con quella famiglia
che già legava l'umile capestro.
88 Nè li gravò viltà di cor le ciglia
per esser fi' di Pietro Bernardone,
nè per parer dispetto a meraviglia;
91 ma regalmente sua dura intenzione
ad Innocenzio aperse, e da lui ebbe
94 Poi che la gente poverella crebbe

⁵ Julio César, que encontró contenta a la pobreza en casa del pescador Amiclates.
⁶ Bernardo de Quintavalla, primer seguidor de San Francisco de Asís.
⁷ Otros dos discípulos del Santo.
⁸ El padre de San Francisco, un mercader.
⁹ Inocencio III.

rable vida mejor se contaría entre las glorias del cielo, segunda vez fue coronada por el Espíritu Santo, a través de Honorio¹⁰, la santa voluntad de aquel archimandrita. Y después de que, por sed de martirio, en la soberbia presencia del sultán¹¹ predicó a Cristo y a los que le siguieron, encontrando a aquella gente demasiado reacia a la conversión, por no permanecer ocioso volvióse a recoger el fruto del huerto de Italia, y en el áspero monte entre el Tíber y el Arno, de Cristo recibió el último sello que sus miembros llevaron durante dos años¹². Cuando a Aquel que le eligió para hacer tanto bien le plugo elevarlo hasta el premio que mereció al hacerse tan humilde, a sus hermanos, como a legítimos herederos, recomendó a su dama más querida y les ordenó que la amasen con fe, y de su regazo quiso salir el alma preclara para volver a su reino y para su cuerpo no quiso otra sepultura. Piensa ahora quién fue el que, digno colega suyo, se encargó de mantener la barca de Pedro en alta mar hacia seguro norte¹³, y éste fue nuestro patriarca, por lo cual el que le sigue como él manda puede comprender que carga buena mercancía.

- dietro a costui, la cui mirabil vita
meglio in gloria del ciel si canterebbe,
97 di seconda corona redimita
fu per Onorio da l'eterno Spiro
la santa voglia d'esto archimandrita.
100 E poi che, per la sete del martiro,
ne la presenza del Soldan superba
predicò Cristo e li altri che 'l seguio,
103 e per trovare a conversione acerba
troppo la gente, per non stare indarno,
reddissi al frutto de l'italica erba,
106 nel crudo sasso intra Tevere e Arno
da Cristo prese l'ultimo sigillo,
che le sue membra due anni portarno.
109 Quando a colui ch'a tanto ben sortillo
piacque di trarlo suso a la mercede,
ch'el meritò nel suo farsi pusillo,
112 a'frati suoi, sì come a giuste rede,
raccomandò la donna sua più cara,
e comandò che l'amassero a fede;
115 e del suo grembo l'anima preclara
mover si volse, tornando al suo regno,
e al suo corpo non volse altra bara.
118 Pensa oramai qual fu colui che degno
collega fu a mantener la barca
di Pietro in alto mar per dritto segno:
121 e questo fu il nostro patriarca;
per che, qual segue lui con el comanda,
discerner puoi che buone merce carca.

¹⁰ El papa Honorio III, que confirmó la Orden franciscana.
¹¹ Malek al Kamel.
¹² Las llagas de las manos, los pies y el costado.
¹³ Santo Domingo.

Pero su grey se ha hecho codiciosa de nuevo alimento, de modo que no es posible que por diversos prados no se disperse, y cuanto más sus ovejas remotas y vagabundas se van lejos, más vuelven al redil escasas de leche. Algunas hay de aquéllas que temen al daño y se estrechan junto al pastor, pero son tan pocas que basta poco paño para sus hábitos¹⁴. Si mis palabras no son oscuras y me has oído atentamente; si lo que he dicho grabas en la mente, tu deseo queda satisfecho en parte, pues habrás visto por qué se desgaja la planta y comprenderás la distinción que hice al decir: *por el que se adelanta mucho, si no se extravía*.